

## El cuidado amoroso de Dios

Pastora Socorro L. Montañez, San Antonio, TX

*Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes  
(1 Pedro 5:7, NVI).*

¿Alguna vez has sentido el deseo o impulso de hacer un acto de caridad hacia alguna persona que el Señor ha puesto en tu mente y corazón? Por experiencia, puedo decir que a veces ignoramos ese deseo por temor a que esa persona se vaya a ofender, nos vaya a rechazar o quizás simplemente porque no queremos pasar por la inconveniencia. Quizás mi experiencia te motive a no vacilar la próxima vez que el Señor ponga ese deseo en ti; pues Dios quiere usarte para suplir alguna necesidad.



Acababa de oscurecer, una tarde de Noviembre del 2000, estaba sentada escuchando música mientras doblaba alguna ropa y observaba a los niños quienes estaban durmiendo en la sala de nuestro nuevo hogar en Mesquite, TX. Hacia unos pocos días que nos habíamos mudado de un apartamento el cual fue nuestro albergue por solo cinco meses después de trasladarnos de Atlanta, GA, a Texas.

Esa noche mi esposo estaba fuera del estado en un viaje relacionado con el Instituto Ministerial Hispano. Nos habíamos mudado a un vecindario que aparentaba ser tranquilo y el cual estaba cerca de un lindo parque con un lago, una fuente y patitos que nadaban en el lago. Sin embargo, esa noche sentí ansiedad. Pensé, ¿Dios mío, quiénes serán los vecinos que me rodean? El sentido de lo desconocido a mí alrededor comenzó a infundir temor en mí. Pocos minutos después sonó el timbre de la puerta. Con un poco de temor, me atreví a abrir la puerta.

Para mi sorpresa era una familia anglosajona; el padre, la madre, sus dos hijas y un hijo de la misma edad de los míos. El padre dirigiéndose a mí dijo, "disculpe que le molestemos, pero mi esposa y familia queremos darle la bienvenida al vecindario y le traemos algo para ustedes y los niños". Recibí su regalo y después de darles las gracias y despedirme fui a la cocina y abrí el plato envuelto en papel de aluminio. Eran unas galletas hechas por ellos y cada una tenían chocolates M&M's de diferentes colores que deletreaban la palabra 'Welcome.' Enseguida, se calmó mi ansiedad y me di cuenta que esto no era una casualidad. Sentí que Dios me dijo, *No te preocupes, todo esta bien, no hay nada que temer.*

Mis nuevos vecinos llegaron precisamente en el momento oportuno cuando la ansiedad quería dominar mi corazón.

Después de esta experiencia se afirmaron dos verdades de la palabra de Dios en mi vida.

Primero, que Dios esta "atento" y tiene cuidado de nosotros y de nuestras necesidades aun antes de que se las expresemos con nuestra boca; como dice su palabra, ". . . **vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis**" (Mateo 6:8). Esa noche necesitaba sentirme segura y Dios trajo paz y seguridad a mi corazón.

Segundo, que Dios quiere usarnos por medio de aquellos gestos de bondad y servicio a nuestro prójimo que quizás a veces nos parecen insignificantes o no tan importantes al momento.

Mis vecinos no sabían por lo que yo estaba pasando antes de que ellos tocaran a mi puerta; pero Dios, quien es un Dios amoroso y cuidadoso de sus hijos e hijas sabía la necesidad.

Gracias a Dios por aquellas personas que son prontas para extender su mano de amistad y bondad hacia otros sin titubear.

**Querida hermana y amiga, ¿Cuál es tu necesidad?  
¿Qué es lo que agobia tu corazón?  
Confía en Dios y su palabra . . . porque El tiene cuidado de ti. . . .**